

siempre oficiales, Ministerio de Hacienda, del Interior, censos oficiales, sin que esto niegue la posibilidad de confrontarlos con otras fuentes.

Indudablemente los dos libros son de gran valía para los estudios de la historia de Colombia en el siglo XIX. El de Gosselman con su énfasis en las vías de comunicación, de la Nueva Granada y el de Lisboa con su presentación de la economía de la época (aunque toca otros puntos interesantes como educación canal interoceánico), son escritos que trabajados conjuntamente pueden dar una visión general, a pesar de sus diferencias en el tiempo, de la sociedad y economía colombianas entre 1825 y 1850.

HUMBERTO CORREDOR PARDO
Profesor Asistente
Departamento de Historia - U.Nal.

José A. Ocampo y Santiago Montenegro, CRISIS MUNDIAL, PROTECCIÓN INDUSTRIALIZACIÓN, Bogotá, CEREC, 1984.

Como el subtítulo lo indica, este libro de J.A. Ocampo y S. Montenegro es una recopilación de diversos ensayos de historia económica colombiana. El tema unificador, señalado por los mismos autores, es "la búsqueda de los factores que explican el surgimiento del capitalismo moderno en Colombia." El libro, recoge los ensayos en tres grandes secciones: la primera versa sobre la crisis de los años treinta y el origen de la industria colombiana; la segunda apunta a la historia de la protección en el siglo XIX y la primera mitad del XX; y por último, la tercera recoge dos ensayos sobre historia regional. Para nosotros lo más novedoso del libro lo constituye la primera parte.

El análisis que Ocampo y Montenegro hacen de la coyuntura de los años treinta refuta lugares comunes en nuestra historia económica y plantea una nueva interpretación tanto de los efectos mismos de la crisis, como de su impacto sobre la industrialización. Señalemos las principales hipótesis de los autores, hipótesis que se encuentran apropiadamente avaladas por al material estadístico que ellos aportan. En cuanto al sector externo, la crisis no fue tan total como comúnmente se imaginaba. Las exportaciones cafeteras, por ejemplo, crecieron hasta 1930, se estancaron cuatro años —en los cuales el incremento en el quantum compensó en parte el relativo descenso de los precios— para expandirse nuevamente entre 1934 y 1938. Los productos de enclave, banano y petrolero, no mostraron la misma resistencia a la crisis. El oro, por el contrario, fue el elemento dinámico del sector enclave,

aumentando sus exportaciones precisamente en lo fuerte de la depresión. Por tanto, "el poder de compra de las exportaciones descendió relativamente poco."(p. 59) A nivel de importaciones sí hubo una contracción, especialmente en el periodo 1929-1932 —llamado por los autores 'fase ortodoxa' del manejo de la crisis, precisamente por su énfasis contraccionista. Pero esta contracción no duró mucho, pues ya para 1935 se había alcanzado el nivel previo a la crisis. Además durante la contracción se comenzó a operar un significativo cambio en la composición de las importaciones, cambio que insidirá directamente en la industrialización. En otras palabras, sí hubo una crisis en el sector externo, pero no en las proporciones alarmantes que señalaba la historiografía económica tradicional. Además, lejos de ser un obstáculo, el sector externo favoreció el desarrollo industrial en el decenio de los treinta.

Analizando algunos sectores industriales, dentro de los cuales el más trabajado es sin duda el textilero, Ocampo y Montenegro concluyen que no fue la sustitución de importaciones el único motor de la industrialización. Por el contrario la ampliación de la demanda por ciertos productos, junto con las políticas oficiales, juegan un papel destacado en dicho proceso. En debate sobre la relación entre capacidad instalada e industrialización, los autores tercian señalando que si bien en algunos sectores la primera se habría producido en los años veinte, fue incrementada definitivamente en los treinta, o simplemente surgió totalmente en este decenio. Y ello fue así porque el sector externo permitió la importación de bienes de capital, junto con materias primas, más no así de materiales de transporte. De esta forma la industria, aunque disminuyó su producción en un 5.1% entre 1929 y 1931, a partir de 1932 iniciaría un recuperación significativa.

El sector agropecuario, por su parte, aumentó en conjunto su producción durante los años duros de la depresión (1929-1932). La crisis, por tanto, se centró en los sectores productores de bienes no agropecuarios y no comercializados internacionalmente —por ejemplo construcción, transporte interno y sectores industriales como cervecerías, bebidas gaseosas, vidrio, tejas y ladrillos, etc. Por el manejo contraccionista de la crisis (1929-1932), los gastos estatales se vieron drásticamente reducidos. La casi paralización de las obras públicas fue su más aguda consecuencia. Pero con las políticas anticíclicas iniciadas por Olaya H. en 1932, se expandió notablemente el gasto público. Ese mismo año marcaría el inicio de la recuperación.

Como se puede ver Ocampo y Montenegro hacen en esta primera sección un análisis minucioso de la crisis de los años treinta señalando el peso que cada sector tuvo en la coyuntura. Por otro lado los autores insisten en mostrar dinámicas de industrialización distintas a la mera

sustitución de importaciones; las políticas oficiales y particularmente el crecimiento del consumo interno de productos específicos como cervezas y textiles de rayón.

En la segunda sección, Ocampo y Montenegro intentan dar una base cuantitativa a las políticas arancelarias implementadas en el siglo XIX y en la primera mitad del XX. La conclusión que extraen es el poco peso real de la protección arancelaria en el desarrollo del país, a excepción tal vez del Quinquenio de Reyes y de los tres primeros años del decenio de los treinta. En general el proteccionismo fue más fiscal que promotor de industrialización como tal. Los mitos proteccionistas de la Regeneración y de la República Liberal, después del 33, se caen con este análisis.

La tercera parte toca tangencialmente el problema de la historia regional. De una parte hay un intento de dar base cuantitativa a la disputa entre centralismo y federalismo. De otra parte se hace un estudio histórico de la evolución económica de la ciudad de Cali en lo que va corrido de este siglo.

El lector ciertamente encontrará en esta recopilación de ensayos sobre historia económica colombiana, puntos de vista polémicos sobre el papel del proteccionismo arancelario, el proceso de industrialización, los efectos reales de la crisis, las políticas oficiales de los gobiernos de turpo, etc. Puntos de vista avalados siempre por una rigurosa base empírica. Si bien este libro de José A. Ocampo y Santiago Montenegro no es el trabajo sistemático que en su época hicieron autores como Luis Ospina V., Guillermo Torres o el mismo Luis E. Nieto A-, para mencionar unos pocos, sí representa un gran avance empírico e interpretativo sobre aspectos cruciales de nuestra historia económica. Este tipo de aportes es lo que está necesitando nuestra historiografía contemporánea.

MAURICIO ARCHILA M.
Profesor Asistente, Departamento de Historia
Universidad Nacional

Medófilo Medina: LA PROTESTA URBANA EN COLOMBIA. Edt. Aurora Bogotá 1984.

En primer término hay que resaltar la novedad del trabajo. Es el primer intento de síntesis que se produce en el país, con una óptica globalizante, de importantes hitos en la participación de diferentes